

Mon cher ami Edgar Pierre Jacobs

por **Antonio González Lejárraga***

La publicación por parte de Norma Editorial de las nuevas ediciones de Las aventuras de Blake & Mortimer, de Edgar Pierre Jacobs, da pie a Antonio González Lejárraga (entusiasta del tema) para recrear su particular visión de aquellos mágicos e irrepetibles años para el mundo de la historieta. La suya es, pues, una aproximación de urgencia a la bande dessinée franco-belga de los años 60, aunque con especial hincapié en Jacobs, el más grande, en su opinión, de entre los que pusieron en pie la revista Tintin, a la que aquí se rinde homenaje.



Jacobs en 1946, año en el que se fundó la revista Tintin.

Conocí al profesor P. Mortimer mientras viajaba a través del tiempo en su cronoscafo, diabólica invención del no menos diabólico Miloch, al que redescubriría muchos años después en *SOS Meteors*.

Primeros contactos

Las aventuras de Mortimer (a secas, sin el concurso de Blake) se publicaban de manera seriada (*a suivre*) en las páginas de la revista *Tintin, le journal des jeunes de 7 a 77 ans*, a la que mi madre estaba suscrita. Ella había pasado la guerra incivil en Francia (Niza) y luego en Bélgica —en compañía de su hermana, mi tía Margari—, a donde habían sido evacuadas por la hermana de mi abuelo, su padre, uséase su tía (mi madrina) María Lejárraga; sí, la que escribía las obras

de teatro a su marido, Don Gregorio, como decía mi tía.

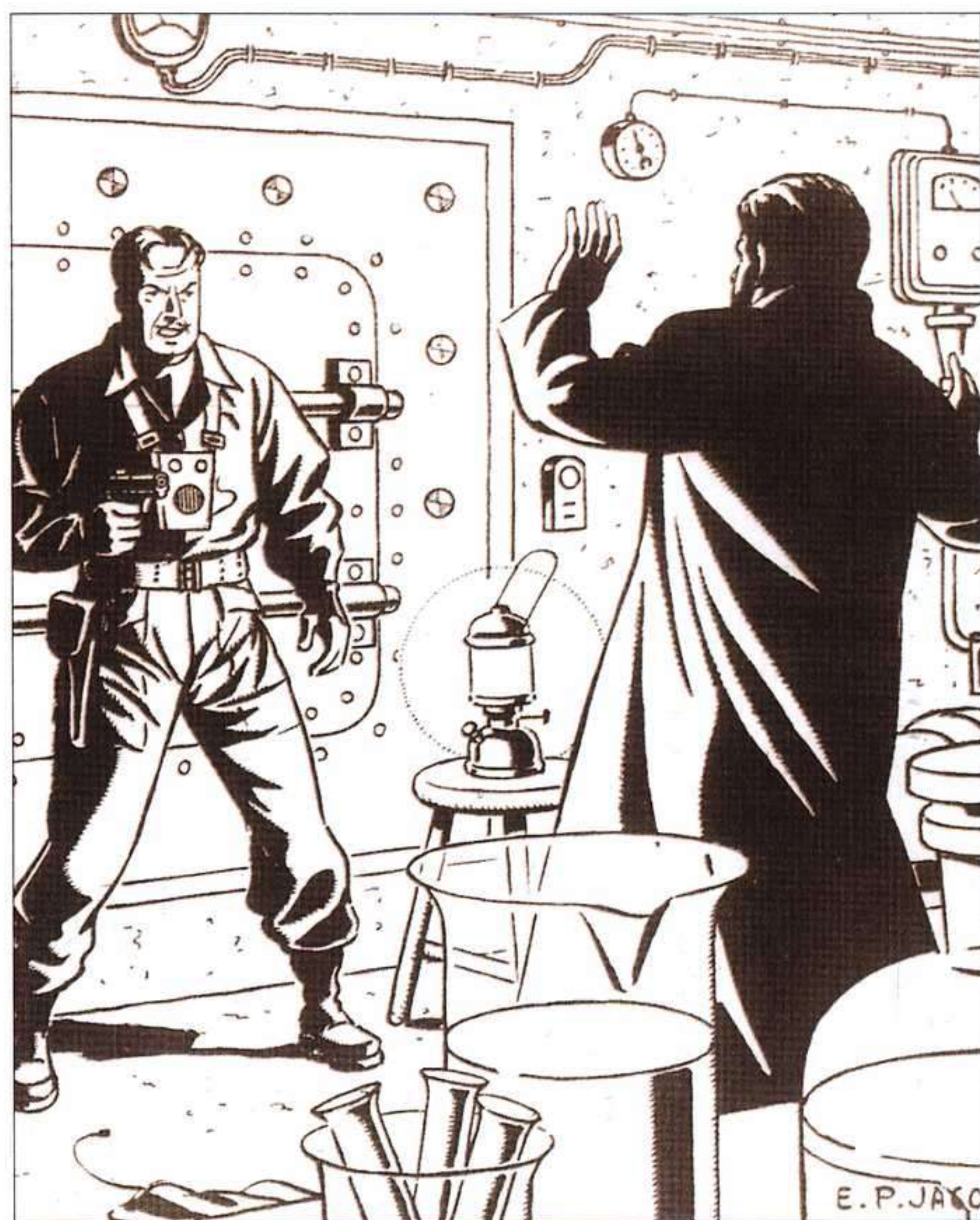
En este exilio infantil, mi madre aprendió el francés y el inglés, que luego le servirían para ganarse la vida como profesora de idiomas en el Instituto Beatriz Galindo... pero no divaguemos, el caso es que en casa recibíamos el *Tintin* y el *Paris Match*, así como alguna que otra publicación que desapareció, pasto de las llamas, durante aquellos estados de excepción en los que a mi padre le entraba un justificado canguelo.

Siempre recordaré con especial cariño los ejemplares de aquel tebeo francés, tan diferente a los que aquí se publicaban y que a mí, excepto el *Pumby*, poco me interesaban. Todavía guardo aquellos ejemplares en distinto estado de conservación, del excelente al patético, pasando por todos los estados intermedios.

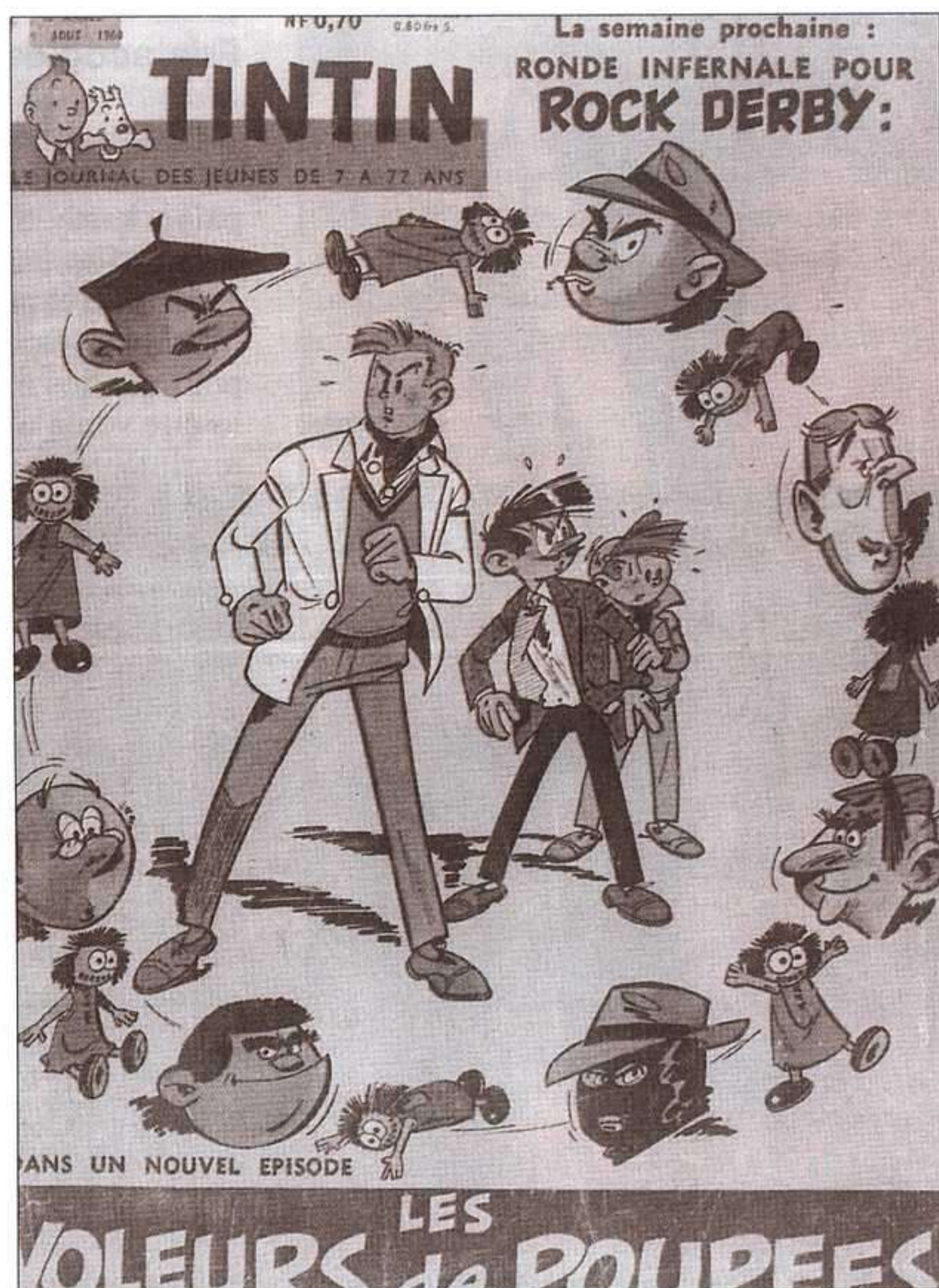
Me vienen a la memoria las aventuras

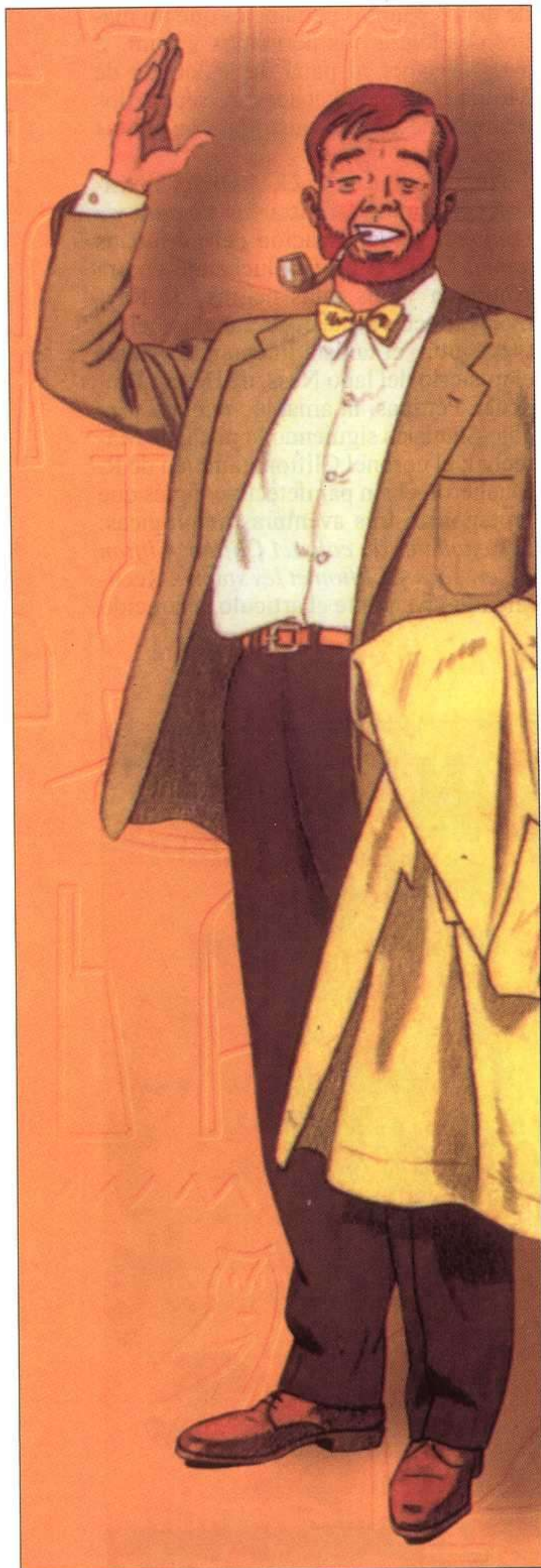
de tantos y tantos personajes que mi madre nos leía a mis hermanos y a mí. Y así, sin saber ni papa de la lengua de Molière, éramos capaces de repetir los diálogos de aquellas historias con puntos y comas.

Por allí pasaron: Rock Derby, el boxeador canadiense contra *les voleurs de poupees*, genial creación del no menos genial Greg; Clorofila luchando contra Antracita y sus ratas negras, de Raymond Macherot, el José Sanchis belga; Strapontin, el taxista intentando aclarar el misterio del lago Ness, de Berck; Prudence Pettipas, la amable viejecita y su gato Stanislas siguiendo la pista, de Marchal; el coronel Clifton, también de R. Macherot, el sin par detective inglés que protagonizó tres aventuras antológicas: *Les enquêtes du colonel Clifton*, *Clifton à New York* y *Clifton et les spions*. Recomendando vivamente el artículo, aparecido



E. P. JACOBS, EL SECRETO DEL ESPADÓN.





E.P. JACOBS, LAS AVENTURAS DE BLAKE Y MORTIMER, NORMA, 2000.

en la revista *Phenix*, de Eduard Francois dedicado a Clifton y por ende a Macherot; el agente Delta de François Craenhals; Pom y Teddy del mismo autor; Modesto y Pompom de Franquim; Los Piratas de Agua Dulce, del nunca reconocido en su justo valor Bob de Moor; Bob y Bobbete de Willy Vandersteen; Michel Valliant y su fiel copiloto Steve Warson siguiendo la Ruta Nocturna, del autor que mejor ha dibujado los coches, Jean Graton; Guy Lefranc luchando contra Axel Borg cerca del Mont San Michel, en *L'ouragan de feu*, de Jacques Martin (creador de Alix); Chevalier Blanc de los grandes del cómic histórico Liliane y Fred Funcken; Jacques Laudy, y tantos otros que harían interminable esta relación mitomaniaca, pero de un valor literario y artístico diez mil veces superior a las legiones de superhéroes amuermados que nos depararían los 70 (espero tu perdón, estimado Lorenzo Díaz).

Fría acogida en España

Históricamente, el cómic franco-belga no ha tenido mucha suerte en nuestro país y hasta la aparición del *Chio* su andadura fue un tanto errática. Nunca he entendido el porqué. Su calidad era infinitamente superior a lo que aquí se hacía por aquellos años e incluso a mucho de lo que venía allende los mares, que culturalmente nos pillaban más a trasmano

Por lo que puedo recordar, *Blanco y Negro* publicó de forma seriada *Las Aventuras de Tintín*, y *Tres Amigos* también publicó al héroe de Hergé y algún que otro episodio de historias verídicas, así como *Monsieur Vincent*, biografía de San Vicente de Paúl por parte de Raymond Reding, luego muy conocido por llevar al cómic las hazañas del *dream team* barcelonés.

También *Pumby* publicó como material de relleno una extraña aventura de escoceses: *Las aventuras de Stany*, original del todavía hoy desconocido Jem.

La revista *Chio*, precursora de lo que luego sería *Trinca*, publicó alguna cosa: *Clorofila*, *Rataplan*, de Berck, y poco más.

En cuestión de álbumes, la cosa no fue mucho mejor. Juventud probó suerte,

con más miedo que otra cosa, con Tintín, que luego sería un gran éxito, pero rechazó publicar en exclusiva el paquete de personajes de la recientemente creada revista *Pilote*, de Editorial Dargaud, cediéndolos a sus colegas de Molino, que lanzaron la colección *Piloto* con tres series: *Astérix*; *Jerry Spring*, de Jije, y *Michel Tanguy*, de los mismos creadores de *Astérix*, Goscinny y Uderzo, con escasa por no decir nula repercusión. Jaimes Libros apostó por *Spirou*, *Florencio* (*Strapontin*), *Spaguetti*, del fenomenal *Dino Attanasio*, y otros, también con poco éxito. Oikos Tau, editorial de textos económicos, lo intentó con *Alix*, de Jacques Martín, y *Los Cuatro Ases*, de F. Craenhals. Y una editorial llamada Edisven probó fortuna con *Bob y Bobbete*.

Luego vendría el gran *boom* de los álbumes, con Grijalbo y Bruguera a la cabeza, pero ésa es otra historia.

De todas estas experiencias sólo *Tintín de Juventud* sigue en pie.

Recientemente, Salvat ha relanzado las aventuras de *Astérix*, y Norma pretende abrirse un hueco con *Blueberry* y *Mortimer*.

Con la aparición de la revista *Cairo*, en 1981, sensacional proyecto de Joan Navarro truncado de mala manera, se empezó a tomar en serio la línea clara, pero, en mi opinión, ya era un poco tarde...

Una figura eclipsada

De E.P. Jacobs se ha dicho y escrito casi todo y, aunque para la mayoría silenciosa sea el más grande del cómic franco-belga, su figura ha quedado un tanto eclipsada por la de su gran amigo y creador de *Tintín*, Hergé. No es éste el lugar ni el momento para narrar sus relaciones, sus encuentros y desencuentros, pero con el paso del tiempo la personalidad de Jacobs va ganando enteros y los autores que han seguido la línea clara son tanto o más deudores de su obra que de la del propio Hergé. Resumiendo: quizá *Tintín* les dio el biberón, pero los dientes les salieron con *Blake y Mortimer*.

Su obra, relativamente escasa frente a la de otros de sus contemporáneos, se

debe en gran medida al carácter de obra de autor, frente a las obras de estudio. Jacobs trabajó siempre solo y es responsable de lo bueno y de lo menos bueno.

Pero volvamos a nuestros orígenes; como decía: la primera aventura que viví del profesor Mortimer fue *Le Piège Diabolique* —*La trampa diabólica*—, que suponía una ruptura con su anterior línea artística. Esto entonces no lo sabía. Lo descubrí muchos años después, cuando pude leer las aventuras anteriores.

El profesor Mortimer se reúne con su fiel amigo el coronel Francis Blake, que no reaparecerá hasta el final del episodio, y le comunica la extraña herencia que acaba de recibir, una propiedad del que fuera su oponente en el anterior episodio (*SOS Meteors*), el científico Miloch. Mortimer se traslada a la Roche Guyon y se enfrenta a un escenario propio de una película de Georges Franju. Allí, en los sótanos de un viejo edificio, tras puertas falsas y escondidos pasadizos, se encuentra con el secreto que Miloch se llevó a la tumba: el cronoscafo y, siguiendo las instrucciones que recibe a través de una grabación, inicia su viaje a través del tiempo.

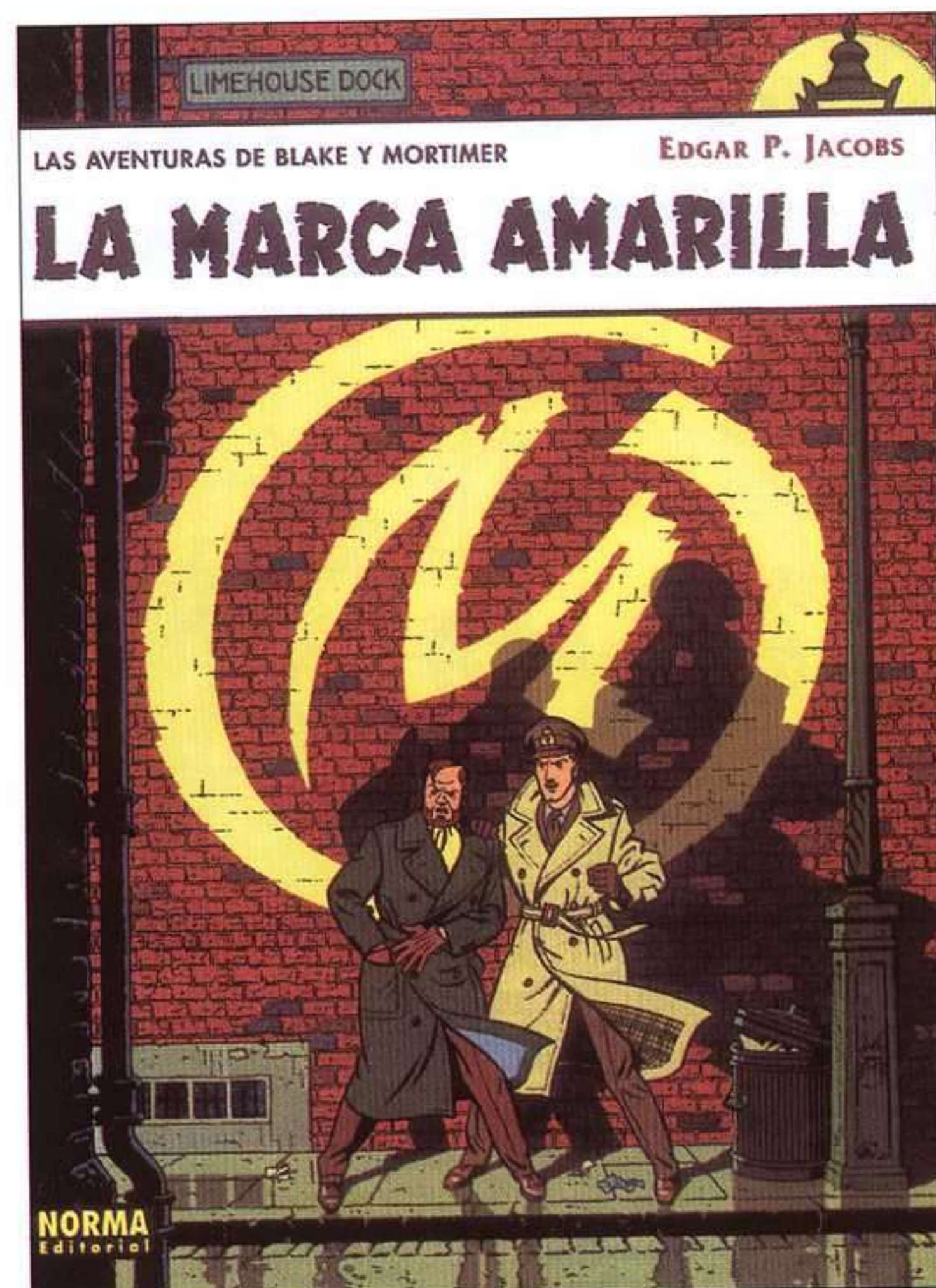
Mortimer recorre la prehistoria y, mucho antes de *Parque Jurásico*, se enfrenta a los dinosaurios; la Edad Media (no me atrevo a asegurarlo, pero estoy casi convencido de que alguien debió de re-

galar este libro a Michael Crichton antes de que éste escribiera su *Rescate en el tiempo*, aunque desde luego *Le Piège Diabolique* es infinitamente superior; y antes de llevar al cine, como seguramente se hará, la obra de Crichton, mejor sería llevar la de Jacobs); y el futuro en un mundo desolado con una estética propia de las películas de mutantes del Hollywood de los 60.

En su conjunto, *Le Piège Diabolique* es uno de los mejores relatos de ciencia-ficción que ha dado el cómic europeo, y como maestro de la ciencia-ficción europea le reconoce a Jacobs el gran maestro Alfons Figueras, en el número especial que la revista *Bang* dedicó a la ciencia-ficción en la historieta.

Orígenes

Dejando a un lado, por falta de espacio, o por no ser éste su lugar, sus trabajos para la revista *Bravo*, sus recreaciones de Flash Gordon o su *Rayo U*, la primera gran obra de Jacobs es, desde luego, *El secreto del Espadón*, narración que en ningún momento pierde el ritmo, con un dinamismo impropio para la historieta de aquellos años, con un soporte intelectual al que no se estaba acostumbrado, prolijo en detalles, pero que en ningún momento cansa o aburre. A gran-



des rasgos, *El secreto del Espadón* toma como pretexto narrativo el peligro amarillo, personalizado en un imperio tibetano que quiere controlar el mundo. Escondidas en subterráneos, las fuerzas occidentales que liberarán al mundo ul-

El viernes 9 de marzo a las 19:45 hs llega...



Harry PotterTM
y el cáliz de fuego

la novedad más esperada del año!



ediciones
salamandra

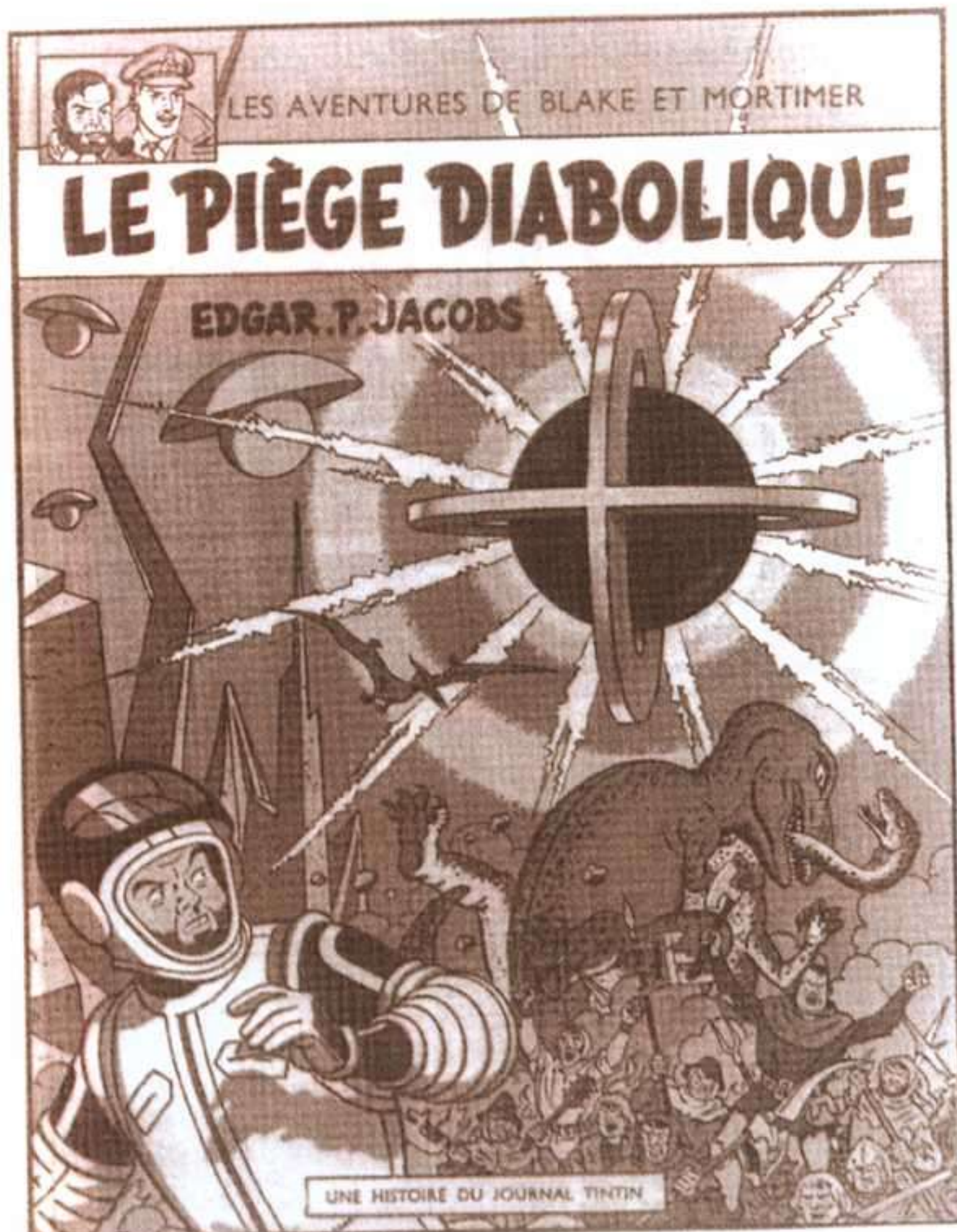


timan su arma secreta, el Espadón, para derrotar al emperador y a su ejecutor, el coronel Olrik. ¿A qué les suena? (El Imperio, Lord Vader...) Pues es de 1946. Seguro que cuando Spielberg quiso comprar los derechos para llevar al cine las aventuras de Tintín no le pasó desapercibido el genio de Jacobs. Somos muchos los que vemos en Indiana Jones una simbiosis entre Tintín/Mortimer.

Para la siguiente aventura, Jacobs cambia el escenario y nos traslada al Egipto que en aquellos años se está redescubriendo impulsado por las excavaciones arqueológicas que siempre alentaron la imaginación de los autores decimonónicos, especialmente sir Arthur Conan Doyle. Jacobs desarrolla una trama policial con ribetes fantásticos, donde vuelve a sorprendernos con su trabajo de documentación. Para mí, *El secreto de la gran Pirámide* podría ser un guión de Eric Ambler puesto en imágenes por Orson Wells, pero nos quedamos con las ganas.

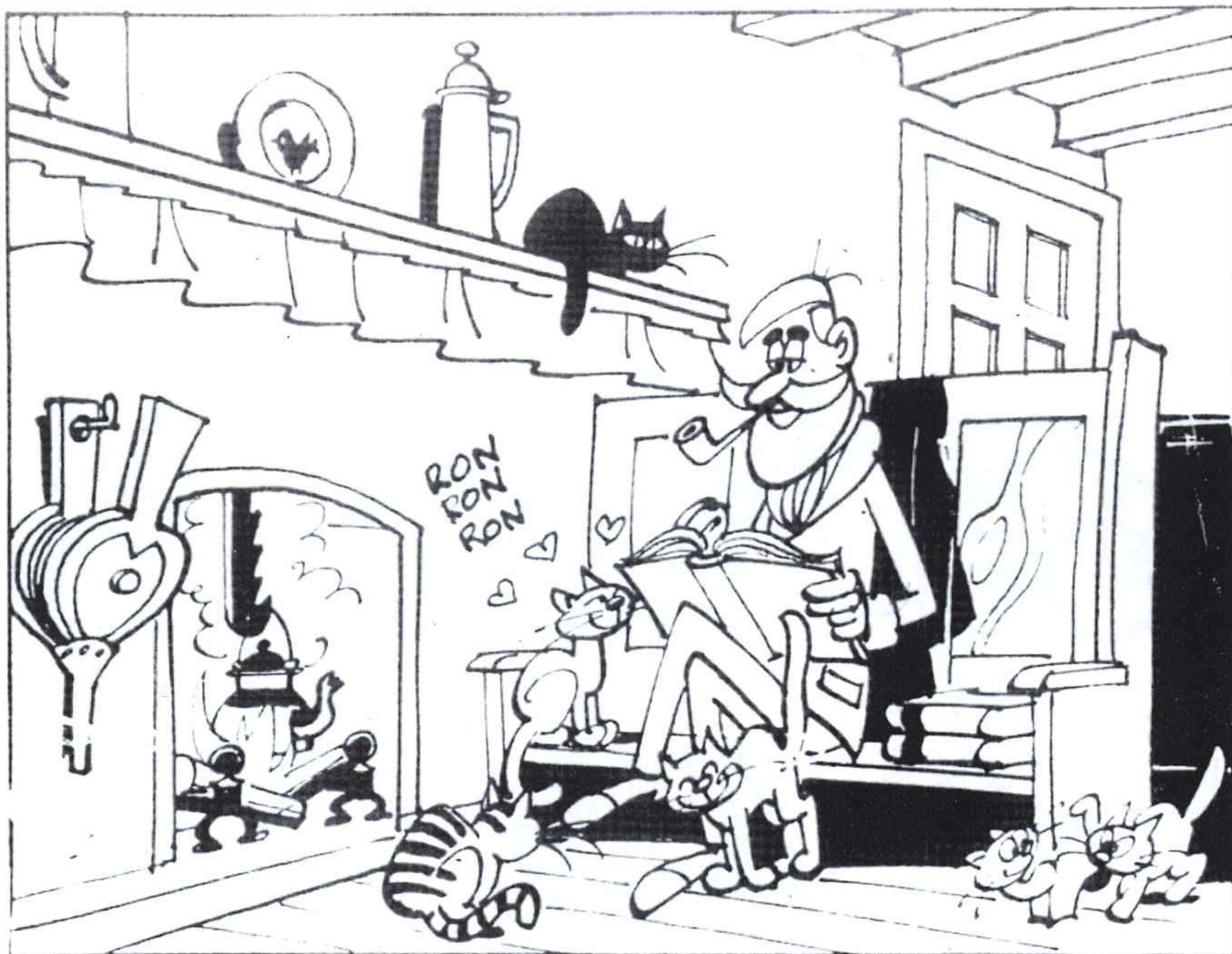
Madurez

La marca amarilla es la quintaesencia de la historieta franco-belga y el título de referencia que eclipsa al propio Tintín y al mismísimo Astérix. De *La marca amarilla* se ha dicho todo, y aun así siempre que volvemos a leerla encontramos algo nuevo. Recomiendo encarecidamente sumergirse en esta joya antes de viajar a Londres. La capital británica es otra desde la perspectiva de Jacobs, lo mismo que lo es después de haber leído una y cien veces las aventuras del genial huésped de Baker Street. Transcurridos más de cuarenta años, esta obra no ha envejecido lo más mínimo. Su sublime inmensidad se sigue engrandeciendo. Me vuelvo a sorprender de cómo no se ha llevado al cine, aunque sus referencias cinematográficas son continuas: *Los crímenes del museo de cera*, *El asesino de Dusserdolf*, *Nosferatu*, *El gabinete del doctor Caligari* o *El hombre invisible*, por citar algunas; quizá desaparecido Fritz Lang no exista nadie capaz de llevarla a la gran pantalla. Citar aquí a Lang no es algo gratuito, puesto que el Doctor Septimus tiene mucho de Mabuse.



Después de semejante *tour de force* era muy difícil lograr algo similar y la siguiente aventura se resiente de la herencia. *El enigma de la Atlántida* pasa por ser lo menos bueno de su obra y quizá los detractores de Jacobs tengan razón. Pero no la tienen cuando dicen que es una obra aburrida; eso en ningún caso. La narración sigue siendo entretenida y la recreación de lo que pudo ser la Atlántida, así como la del entorno de las Azores, es magnífica. Lo que en mi opinión falla es su carácter excesivamente fantástico, cosa que no ocurre en el resto de su obra, donde la explicación científica nos sitúa más en este lado que en el otro. En *El enigma...* esto no ocurre y es ahí en donde falla la historia, que es poco creíble. *SOS Meteors* puede considerarse la primera parte de *Le Piège Diabolique*, aunque ambas narraciones son totalmente independientes; tan sólo la aparición de Miloch en ambas historias las relaciona. Es un relato muy influenciado por la guerra fría y por las historias más o menos ciertas de que Stalin quería invadir Europa. Jacobs desarrolla una historia policiaca con tintes de ficción científica en la que una potencia hostil (la Unión Soviética) pretende minar las defensas de Occidente por medio del control de los fenómenos atmosféricos (los meteoros). Miloch, el científico responsable del control de las tormentas, bajo la tutela del omnipresente Olrik al servicio del mejor postor (qué buen Olrik hubiera sido Orson Wells; bueno, Georges Sanders con bigotillo tampoco habría estado mal), tiene su base instalada en las afueras de París. Mortimer y Blake deben descubrir y dismantelar las instalaciones y así evitar la invasión de Occidente. Lo mejor: la descripción de los suburbios parisinos y la auténtica sensación de frío que se tiene según avanza la narración. Y la persecución, primero en coche y luego en metro, a la que es sometido Blake, por el secuaz de Olrik, Sharkey, camino de París.

Le Piège Diabolique se comenzó a publicar el 22 de septiembre de 1960. Un servidor aún no había cumplido 5 años. El retorno de Mortimer a las páginas de la revista *Tintin* supuso un cambio gráfico en el estilo de Jacobs, que se aleja de una forma radical y evidente de otros



Ilustraciones de una de las aventuras del coronel Clifton, creadas por Raymond Macherot.

compañeros de viaje de la línea clara. Algo que por aquellas fechas también realizaría Jacques Martin con su obra maestra, *L'ouragan de feu*, un nuevo episodio de Lefranc. Parece como si los grandes popes de la línea clara quisieran alejarse del estilo que Hergé explota como si tuviera el *copyright*. Ciertamente o no, Mortimer, Lefranc, Alix o el propio Cori, de Bob de Moor, no volverían a ser los mismos.

Parece ser que esta aventura tuvo muchos problemas con la censura. El estilo directo y excesivamente realista de Jacobs quizá no fuera el más indicado para los jóvenes de 7 a 77 años de 1960, o al menos eso pensaba el gobierno del General De Gaulle (luego nos extrañamos de lo que hizo la censura en Espa-

ña). Desde luego, la madurez narrativa de Jacobs, que ya despuntaba en *La Marque Jaune*, se desborda en esta historia en la mejor línea de la ciencia-ficción, inspirada en los relatos de H.G. Wells o de Julio Verne y, por qué no decirlo, gracias a su desbordante imaginación. *Le Piège Diabolique*, junto a *La Marque Jaune*, son lo mejor de la obra de Jacobs, y dos obras que deben aparecer junto a los mejores relatos que ha dado la historieta en el mundo.

Últimas obras

El asunto del collar fue la última obra que Jacobs nos dejó enteramente suya. Algunos críticos la han considerado, sin

restarle valor, como algo menor, como la obra de transición que desgraciadamente nunca se daría. Pero *El asunto del collar* es un fantástico relato policiaco heredero directo de la tradición francesa del *roman noir*. La utilización del entorno de las catacumbas de París supone todo un acierto narrativo y gráfico y recuperamos al mejor Jacobs de *La Piège Diabolique*, con un Mortimer perdido en las ruinas del metro de París. Utilizando una vez más los recursos cinematográficos, podría haber sido una preciosa película en manos de Jean Pierre Melville. Para esta ocasión nos serviría un Alain Delon con bigotillo para el papel de Orik. Conviene señalar que, junto a *La marca amarilla*, ésta es la aventura preferida del gran renova-

dor de la línea clara, y del cómic franco-belga en general, Jacques Tardi. Y si no se lo creen, no tienen más que repasar *Las extraordinarias aventuras de Adele Blanc Sec* y ver su afición a catacumbas y pasadizos. *Ne c'est pas, Jacques?* Es, además, el único relato de Jacobs en el que no aparece por ninguna parte el elemento fantástico. El gran guionista del cómic policial franco-belga, A.P. Duchateau (Ric Hochet), hubiera asumido,

sin dudar, la autoría de la historia.

Hay quien opina que fue una obra fruto de la mala leche que se le quedó a Jacobs por los problemas que le ocasionó la censura con su anterior relato. Tuvieron que pasar seis años para que la revista *Tintin* volviera a acoger en sus páginas al bueno de Mortimer, en la que iba a ser su última singladura de la mano de su creador. *Las 3 fórmulas del doctor Sato* estaba concebida en dos partes y pretendía ser una velada crítica a los riesgos de las nuevas tecnologías con robots cuasi clónicos de humanos que se descontrolaban (la perenne obsesión de Jacobs por la mala utilización de los avances científicos). La labor de documentación vuelve a ser prolija y destaca la contraposición entre las dos culturas imperantes en el Japón moderno:

la vieja tradición apegada a las ancestrales costumbres heredadas con rígidas normas de conducta y los nuevos gángsters, también representados en filmes como *Yakuza* o *Black Rain*.

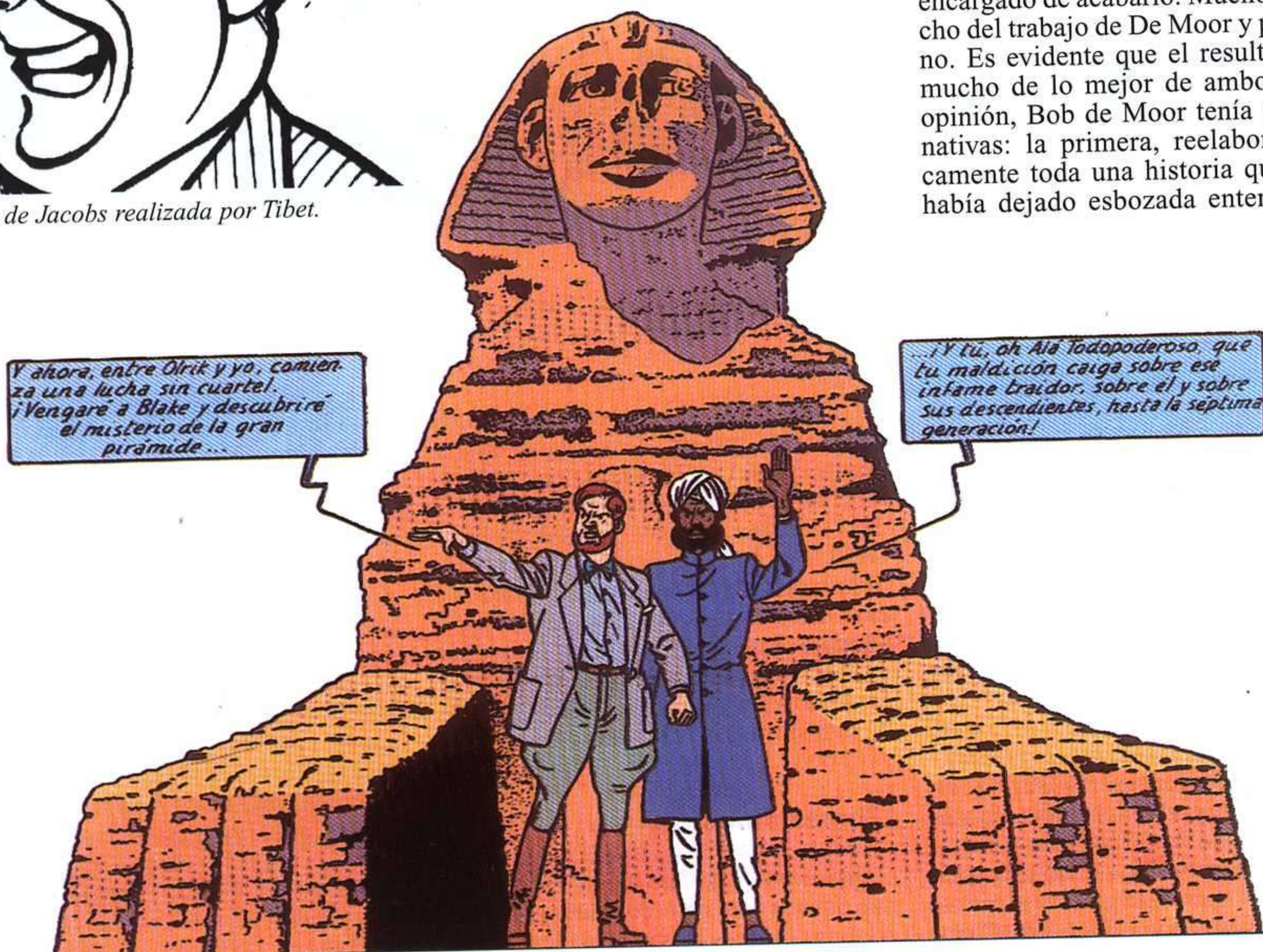
Es una obra de atmósfera gris, enfermiza. Nada optimista. El maestro Jacobs se enfrenta a un mundo que ya no reconoce como suyo, y se refugia en la ancestral tradición japonesa como queriendo volver a un pasado que siempre fue mejor.

Sólo la primera parte fue rematada enteramente por Jacobs. La enfermedad y fallecimiento de su mujer le llevaron a un aislamiento del que prácticamente no salió, a pesar del interés que empezó a despertar su obra en las nuevas generaciones de creadores: Floch, Benoit, Riviere, Clerc, Chaland, Tardi y tantos otros.

La segunda parte, *Mortimer contra Mortimer*, quedó sin concluir debido a su fallecimiento y Bob de Moor fue el encargado de acabarlo. Mucho se ha dicho del trabajo de De Moor y poco bueno. Es evidente que el resultado dista mucho de lo mejor de ambos. En mi opinión, Bob de Moor tenía dos alternativas: la primera, reelaborar gráficamente toda una historia que Jacobs había dejado esbozada enteramente a



Caricatura de Jacobs realizada por Tibet.



Y ahora, entre Orik y yo, comienza una lucha sin cuartel. ¡Vengare a Blake y descubriré el misterio de la gran pirámide...

¡Y tu, oh Alá todopoderoso, que tu maldición caiga sobre ese infame traidor, sobre él y sobre sus descendientes, hasta la séptima generación!

E. P. JACOBS, EL MISTERIO DE LA PIRÁMIDE I, NORMA, 2000.



L'AFFAIRE DU COLLIER

par
E.P. Jacobs

A la recherche d'Olrík et conduit par Sharkey, nos amis sont descendus dans les catacombes de



lápiz, con los riesgos que esto suponía de encontrarse con una obra encorsetada de un Jacobs limitado artísticamente por los años y por la pena. Pero De Moor, fiel a su línea de anteponer la obra ajena a la propia (de eso sabía mucho el amigo Hergé), se decantó por esa opción, cuando podía haber adoptado la

misma solución que tomó cuando se hizo cargo de *Le repaire du Loup*, recreando el Lefranc de Jacques Martin con notables resultados. Bob de Moor quiso ser fiel a lo que su recién fallecido amigo había dejado. Sin Jacobs y sin Hergé, él era de los pocos que quedaban de la vieja guardia que, en 1946,

fundó el semanario *Tintin*. Poco tardaría el bueno de Bob en acompañarles, lo mismo que su querida revista.

Así, de una manera tan poco satisfactoria, se cerraba el ciclo Jacobs-Mortimer, pero la historia no estaba ni mucho menos concluida. En 1996, el guionista J. Van Hamme, bien conocido y apreciado, gran admirador de la obra de Jacobs, realizó con el concurso del dibujante Ted Benoit (Ray Banana) lo imposible: continuar la saga con un resultado espectacular, pero... eso es otra historia.

Hasta aquí mi pequeño homenaje a la revista *Tintin*, personalizada en mi saga favorita, y mi eterno agradecimiento a mi madre, donde quiera que esté, aunque ella siempre prefirió a la nutria Torpille dando pal pelo a las ratas negras de la malvada, pero genial, Antracita, de Macherot.

So long, profesor Mortimer, so long... ■

* **Antonio González Lejarraga** es abogado y documentalista, experto en literatura popular.

Nota

Norma Editorial ya ha publicado *El misterio de la gran pirámide I y II*, y *La marca amarilla*, y publicará durante este año *El enigma de la Atlántida*, mientras que el resto de títulos de la colección —*S.O.S Meteoros*, *La trampa diabólica*, *El caso del collar*, *Las 3 fórmulas del profesor Sato I y II*, y *El secreto del Espadón I, II y III*— no tienen fecha concreta de edición.

Bibliografía

Le Gallo, Claude, «Blake, Mortimer et la science-fiction», en la revista *Phénix* 4, 1967.
 «Le mystère de la grande pirámide», en *Phénix* 2 y 3, 1967.
 «Le Rayon U», en *Phénix*, 1967.
 «L'Espadon», en *Phénix*, 1968.
 «L'enigme de l'Atlantide», en *Phénix* 9, 1969.
 «Le Piège Diabolique», en *Phénix* 16, 1971.
 Rivière, François, *L'école d'Hergé*, Grenoble: Glenat, 1976.
 Lerman, Alain, *Histoire du journal Tintin*, Grenoble: Jacques Glenat, 1979.
 Jacobs, E.P., *Un opera de papier. Les*

mémoires de Blake et Mortimer, París: Gallimard, 1981.
 Littaye, Claude, *Edgar Pierre Jacobs. 30 ans de bandes dessinées*, París: Alain Littaye Editions, 1981.
 Le Gallo, Claude, *Le monde de Edgar P. Jacobs*, Editions du Lombard, 1984.
 Lenne, Gérard, *Blake, Jacobs et Mortimer*, Librairie Ségnier/Archimbaud, 1988.
 Lenne, Gérard, *Jacobs*, Seghers, 1988.
 Lenne, Gérard, *L'affaire Jacobs*, Megawave, 1990.
 Lechat, Jean-Louis, *Le Lombard 1946-1996. Un demi siècle d'aventures*, Le Lombard, 1996.